

LA PULSERA DE VERA

Erase una vez, un pequeño pueblo donde todos vivían muy felices: se ayudaban compartían su tiempo y sus pertenencias, aprendían y se divertían juntos... ¡Vivían en paz!

Pero, pero, pero, había una niña que se llamaba Vera y era muy inquieta. Tenía un corazón precioso y quería mucho a todos sus vecinos, aunque por más que intentaba portarse bien, se emocionaba tanto que siempre acababa poniéndose nerviosa y empujando a alguien, rompiendo algo o molestando. Esto le hacía sentirse muy triste porque no era su intención.

Los mayores habían intentado todo para ayudarla, consejos, castigos, incluso infusiones relajantes. ¡Y nada!. Hasta que un buen día a Lorenzo, el niño más pequeño de la clase, se le ocurrió una idea:

 Mi mamá hace unas pulseras mágicas, yo cuando miro la mía recuerdo lo mucho que me quiere mi familia y me esfuerzo en portarme bien .Y... ¡Funciona! Podríamos hacerle una pulsera a Vera, para que cada vez que la vea, respire hondo, piense y se tranquilice .Así le ayudará a portarse mejor y a estar más feliz.

A todos les pareció una gran idea y pusieron todo su cariño para hacer la pulsera.



Desde entonces la sonrisa de Vera no se desdibujó jamás de su carita y en aquel bello pueblecito todos se alegraron por ella.

Cigales a 31 de Enero de 2014